

INDUSTRIAS Y FERROCARRILES BAJO NÚÑEZ

GABRIEL POVEDA RAMOS

INTRODUCCION

Rafael Núñez, Presidente de la República en varias ocasiones, murió en Cartagena, su ciudad natal, el día 8 de septiembre de 1894. Hizo recientemente un siglo.

Mucho se ha escrito y se ha dicho sobre la vida de Núñez como político combativo, cuyos actos muchas veces no son hoy encomiables. Se le ha estudiado como poeta cuyos versos llevan el himno nacional colombiano, pero donde la historia literaria poco mas podrá agregar. También se le ha recordado por su vida amorosa que fue agitada y veleidosa. Pero nada se ha dicho de su labor como diplomático en Nueva York, en Brest y en Liverpool, labor que fue muy fértil en ideas que el Regenerador elaboró y que luego aplicó al gobierno de Colombia. Y lo que es más extraño, casi nada se ha estudiado la obra gubernamental y administrativa de los gobiernos de Núñez y de sus reemplazantes, obra que fue muy amplia, muy variada y muy benéfica para nuestro país. Solamente la biografía por Indalecio Liévano Aguirre, se trata un tanto este aspecto, que es el más importante y digno de rememorar en la vida del que algunos han llamado El Pensador del Cabrero.

En este artículo se expone la gestión económica y constructiva de Núñez y de sus reemplazantes en el solio de Bolívar, así como las repercusiones eficaces y favorables que tuvo aquélla en la economía y en la geografía de la República, en los dos decenios finales del siglo diecinueve.

Es conveniente recordar que el polifacético cartagenero actuó como Presidente en propiedad y en ejercicio, en tres períodos: (1) de 1880 a 1882, durante un bienio completo, como lo disponía la Constitución de Rionegro, entonces vigente; (2) de 1884 a 1886, cuando aplastó la rebelión liberal de 1885, en forma sangrienta, y promulgó la Constitución de 1886, hecha por él y por Miguel A. Caro; y (3) en 1886 a 1887, como parte inicial del sexenio 1886-1892 para el cual fue nombrado pero que sólo ejerció por poco más de un año, después del cual se retiró definitivamente a Cartagena. En esos períodos salió y entró varias veces al Palacio de San Carlos, dejando encargados a vice-presidentes que sólo ejecutaban su voluntad. Y los presidentes en propiedad que lo sucedieron después de 1887, en realidad fueron ejecutores de las políticas que Núñez les dejó como instrucciones y que él velaba desde El Cabrero (como un gran veedor) porque fueran seguidas como él las dispuso. para bien y para mal, Núñez manejó casi solo a Colombia desde 1880 hasta su muerte en 1894.

El Fomento a la Naciente Industria

Cuando ascendió al poder en 1880, por primera vez, Núñez había vivido ya en Estados Unidos, en Francia y en Inglaterra durante más de doce años: de 1864 a 1877. Esos años corresponden a una de las etapas más activas del desarrollo económico y tecnológico en esos países, que fueron las principales sedes del vertiginoso avance que hoy llamamos la Revolución Industrial del siglo diecinueve. Allí leyó los libros y las teorías económicas de Adam Smith, David Ricardo y los demás economistas

clásicos ingleses, franceses y alemanes. Allá se dio cuenta del enorme poder económico que los tres países estaban adquiriendo, tanto en su economía interior como sobre el comercio mundial. Seguramente le impresionó el contraste de esos poderes y esas riquezas, con el atraso y la pobreza de Colombia, y a eso debió dedicarle nuestro solitario cónsul muchas horas de reflexión y de estudio en Nueva York, en Brest, en París, en Liverpool y en Londres.

De sus escritos y de sus obra posteriores se deduce, como dice Liévano, que “Núñez veía en el librecambio (En 1994 diríamos: la apertura neoliberal manchesteriana. Paréntesis fuera de las comillas) un arma de las potencias dominantes para mantener su posición...” super-beneficiada en la repartición de la renta y de la riqueza mundial. Por eso escribía en su famoso opúsculo “La Reforma Política” la siguiente apreciación que hoy aún sigue siendo válida para nuestro país: “El fomento de la industria fabril doméstica (del país, anotamos nosotros) se hace indispensable, pero un fomento muy meditado (hoy diríamos “selectivo”). El comercio de exportación (que en ese tiempo era sólo de oro y productos agrícolas, tan volubles en sus mercados, según anotamos nosotros) tiene mucho de aleatorio y ningún país cuerdo puede, por lo mismo, fiar en él, en absoluto, su suerte económica” (Periódico La Crisis).

Cabe recordar que, por esa política librecambista, desde mediados del siglo XIX había prevalecido en el país una libérrima apertura a las importaciones, lo que desestimuló por decenios el avance de la economía colombiana. En 1879, en Colombia casi nada se fabricaba, aparte de los tejidos baratos de Santander, Boyacá y Nariño. Unas pocas fábricas que habían surgido en Bogotá a raíz de las viejas e inteligentes políticas proteccionistas de Santander y de Marquetz, se habían cerrado o vegetaban en medio de dificultades. Era el caso de las ferrerías y dos o tres fábricas más en Bogotá.

Núñez veía en la necesaria protección arancelaria, un instrumento básico del gobierno para fomentar la industria, que rescataría con vigor legal y administrativo la antigua política proteccionista del General Santander en sus dos gobiernos, que los liberales manchesterianos con don Florentino González a la cabeza, habían derogado dañosamente, en 1848 - 1852, con un altísimo costo en atraso industrial, tecnológico y social para el país.

Por eso fue que Núñez decidió usar dos herramientas para fomentar la industria naciente: la protección arancelaria como instrumento genérico; y los subsidios y exclusividades como instrumento específico. Fue en desarrollo de lo primero, como el gobierno recién posesionado llevó al Congreso Nacional el proyecto de arancel aduanero, que gracias a sus ministros y a parlamentarios inteligentes de ambos partidos, se convirtió en la Ley 40 de 1880. La ley reflejaba el pensamiento de Núñez y también los intereses nacionales. Por eso consagraba protecciones arancelarias a las incipientes producciones industriales del país en aquella época: los hilados y tejidos, los vestuarios, los cueros curtidos, la locería, el ácido sulfúrico (para las pilas eléctricas de los telégrafos), el hierro forjado y fundido, la harina de trigo, los impresos y libros, las cervezas, los jabones, los envases de vidrio y otros productos que así recibían nuevos impulsos para fabricarlos en el país, tanto porque sus competidores importados quedaban más gravados por el nuevo arancel, así como porque sus materias primas y las máquinas para fabricarlos veían rebajadas sus tarifas. Se trataba del concepto que hoy los economistas llaman de protección efectiva positiva, y gracias a ello en los años siguientes crecieron las fábricas que existían, y gracias a ello nacieron nuevos talleres y fábricas, de muchos tipos en Bogotá, en Medellín y en el Estado de Santander, que era donde comenzaban a aparecer esos brotes industriales.

La burguesía importadora bogotana desató una campaña de descrédito contra los productos nacionales, contra la industria local y contra Núñez. Pero éste continuó defendiendo su política patriótica y progresista de protección a la producción nacional, que el General Santander en sus dos gobiernos había sostenido y que don Florentino González había demolido con gran daño para el país, el mismo que lo pagó con 30 años de estancamiento económico, tecnológico y político.

En su segundo gobierno, en 1886, apenas aprobada la Nueva Constitución de ese año, Núñez presentó y logró la aprobación de una segunda reforma arancelaria, elaborado con mejores métodos técnicos, amparando más variados productos, y usando una nomenclatura más actualizada y más sistemática que la de 1880. Los efectos benéficos de estas políticas y de estas leyes fueron inmediatos; se vieron en muchas localidades, y perduraron hasta fines del siglo, cuando desgraciadamente el caos político y las guerras de 1895 y 1899 ahogaron ese esfuerzo de desarrollo.

Fue tan impotente el resurgimiento industrial que de ello se siguió, que es conveniente demostrarlo con numerosos hechos concretos. Veamos aquí algunos:

- a) En el mismo año de 1880 se montó en Medellín una cervecería con el nombre de "Bavaria", la cual, con el correr del tiempo y cambiando su nombre, estuvo en el origen de la actual Cervecería Unión. Simultáneamente, don Vicente y don Pastor Restrepo instalaron otras dos cervecerías: una en la misma Medellín, y la otra en La Ceja.
- b) En 1881 y 1882 los mismos hermanos Restrepo fundaron más cervecerías en Neiva, Bucaramanga y Cali.
- c) También en 1880, en Agualarga (hoy Albán), en Cundinamarca, se instaló una tenería nueva, que poco después entró a producir, además de los cueros curtidos, varias manufacturas como calzado, aperos para cabalgadura, correas de transmisión para poleas, maletas y otras.
- d) En 1881, respondiendo a la sana política nacional de fomento a la industria doméstica, el gobierno del Estado Soberano de Antioquia organizó en Rionegro una escuela vocacional de cerámica, con técnicos traídos del exterior. Este fue el semillero de donde salieron varios jóvenes técnicos, poco después, a fundar los talleres de lojería y cerámica que surgieron a poco tiempo en las poblaciones de Vahos (hoy Granada), El Santuario, La Unión y, posteriormente, en El Carmen de Viboral. Muchas de esas fábricas semi-artesanales subsistieron hasta bien entrado el siglo XX.
- e) En 1882 se instaló en la población de Caldas, en Antioquia, una fábrica de cerámica, estimulada desde luego por la nueva protección de la Ley 40 de 1880. Se llamó "Lojería de Caldas" y durante más de 100 años no ha cesado de crecer, ampliándose por todo el país, mejorando sus productos y tecnificándose más y más. Hoy (1994) sigue funcionando en el mismo sitio donde se fundó.
- f) A mediados de los años ochentas, un técnico autodidacta, oriundo de Sonsón (Antioquia), don Indalecio Uribe, a iniciativa propia y por solicitud de otras personas, instaló varios talleres de hilatura y tejeduría de algodón y de la lana, operados manualmente, e incluyendo varios dispositivos inventados por él mismo, en las poblaciones de Sonsón, Envigado y Manizales, y en un hospicio en Bogotá. Duraron funcionando varios años, hasta finales del siglo.
- g) En varias ocasiones, en esos años, el ingenio La Manuelita, en Palmira, en el Estado Soberano del Cauca (hoy en el Valle del Cauca), hizo considerables ensanches para aumentar la producción azucarera, porque la demanda nacional

de su producto aumentaba, gracias a la protección contra el azúcar importada de Cuba, y el aumento de la demanda nacional agregada debido a las inversiones públicas en ferrocarriles, y a la creación de la moneda fiduciaria del nuevo Banco Nacional, que Núñez creó también en 1880.

- h) Inclusive los bancos privados, tan enemigos de Núñez y de su política, crecieron rápidamente en esos años, como lo muestra la historia del Banco de Bogotá y del Banco de Colombia. Algo más: el clima general de expansión económica estimuló la formación de nuevos bancos. Ese fue el caso del Banco Internacional, que se fundó en Bogotá en 1885.
- i) Desde el mismo año de 1880, con el apoyo arancelario de la Ley 40, cobraron nueva vida tres fábricas que existían en Bogotá, desde años atrás, pero que venían atravesando muchas dificultades. Producían, respectivamente, botellas y frascos de vidrio, papel, y paños de lana, artículos éstos que recibieron beneficios arancelarios en esa ley.
- j) La Ferrería La Pradera, que venía atravesando dificultades, recibió en 1883 el pedido del gobierno para fabricar rieles de ferrocarril (una gran innovación tecnológica para nuestro país, en esa época), lo cual logró hacer con éxito para construir el ferrocarril de La Sabana (Bogotá-Facatativá). En esos años La Pradera alcanzó sus más altos niveles de producción. Solamente 80 años después, se volverían a producir rieles colombianos para ferrocarril, en la siderúrgica de Paz del Río, en 1962.
- k) La política proteccionista de Núñez impulsó también a las nacientes industrias en los estados y en las provincias periféricas del país. Por ejemplo, en 1880 se fabricaron en Santander 28.000 piezas de manta y 100.000 sobrecamas y hamacas. Cinco años después, gracias a la protección, la producción llegaba, en 1885, hasta 35.000 piezas de manta y 150.000 sobrecamas y hamacas.
- l) La Ferrería de Amagá adolecía de problemas técnicos y financieros, pero pudo salvarse en ese tiempo debido a que el mercado de sus productos estaba mejorando sensiblemente y pudo ser refinanciada por sus socios.
- m) La protección a la manufactura nacional hizo florecer, a mediados y finales de los años ochentas, varias fábricas de cervezas, cigarros, cigarrillos, velas, jabones y curtimbres, que don Miguel Samper identificaba a poco tiempo de morir Núñez.
- n) En 1886 la Ferretería de Samacá fue refinanciada por el Estado de Boyacá, y fue convertida en fábrica de textiles con maquinaria mecanizada, inglesa, forma en la cual se denominó Fábrica de Tejidos de Samacá. Así operó hasta mediados del siglo XX.
- ñ) En el mismo año se instaló en Medellín una pequeña retorta para producir ácido sulfúrico (destinado a las pilas eléctricas de Lechanché que usaban los telégrafos del país) de la empresa Saldarriaga y Cía., al lado de otra fábrica de velas y jabones de esa misma sociedad.
- o) En la misma ciudad, al año siguiente, don Félix de Bedout instaló la tipografía de su nombre, primera en Medellín que funcionara con máquinas de vapor, prensas mecánicas y linotipo de Mergenthaler.
- p) El impulso que Núñez y sus sucesores le dieron a la industria fabril y a los ferrocarriles, condujo a la fundación de la Escuela de Minas, en 1887, la que abrió sus puertas al año siguiente, bajo la dirección del ingeniero Tulio Ospina.

- q) Según escribió Francisco Javier Vergara y Velasco en 1890, “durante los años ochentas”, en el país entero, la industria textil había logrado un crecimiento inusitado, especialmente en Santander, Boyacá, Cauca, Antioquia y Bogotá. Agrega luego que “en 1883 era ya muy considerable la importación de máquinas industriales, acero y cobre para el trabajo en talleres y fábricas”.
- r) En 1890 se fundó en Bogotá la fábrica de chocolates La Equitativa; y en el mismo año, en Cartagena, nació la fábrica de Tejidos de Merlano.
- s) En 1891, como resultado de ese proceso prolongado de crecimiento industrial, nació en Bogotá la Cervecería Bavaria, fundada por don Leo S. Kopp, a favor del arancel proteccionista de 1880 y 1886. Hoy es una de las grandes industrias colombianas.
- t) El impulso industrializador fue tan firme y duradero que, dieciseis años después de la Ley 40 de 1880, don Miguel Samper (que políticamente era adversario de Núñez y de los presidentes sucesores) reconocía la existencia en varias regiones del país, de varias ferreterías, fábricas de ácido sulfúrico, bujías (velas) esteáricas, jabonerías, fábricas de artículos de vidrio, tenerías (curtimbres) de cuero, talleres de calzado, imprentas mecánicas movidas a vapor, fundiciones, molinos de trigo, cervecerías en varias ciudades y otras empresas. En su gran mayoría habían nacido después de 1880.

En la segunda ley de comercio, en 1886, Núñez acabó con las aduanillas que desde mucho tiempo atrás cobraban arancel a las mercancías nacionales que viajaban de un estado (o departamento) a otro y que desestimulaban el crecimiento de la producción, muy especialmente el crecimiento de la fabricación de manufacturas. La idea de la unidad política del país en la mente de Núñez estaba firmemente unida a la idea de la unidad económica nacional, y a la necesidad consecuente de formar un gran mercado colombiano, verdaderamente unificado y consolidado por intermedio de ferrocarriles, y sin trabas fiscales a su integración.

Núñez también apeló a otras varias medidas para darle vida eficaz a su política de estimular a la industrialización: subsidios directos a los fabricantes, privilegios de producción y compras oficiales a productos de alto valor agregado, como los artículos de hierro.

Una pieza ejemplificadora muy elocuente sobre el empeño de crear nuevas fábricas fue la Ley 63 de 1886 donde daban beneficios gubernamentales al señor Eugenio López para instalar una nueva fábrica textil. La ley disponía:

“Art. 1º. - Autorizarse al Poder Ejecutivo para comprar tela de fique y lona de algodón para vestidos y toldas de campaña del Ejército, al señor Eugenio López para cuyo efecto tendrá en cuenta las muestras exhibidas y precios señalados a ellas por dicho señor en el memorial que ha elevado al Congreso Nacional.

Art. 2º. - Caso de que López fabrique tela fina de lana, propia para vestidos del Ejército, queda asimismo el Gobierno autorizado para comprar el número de metros de esta tela que juzgue necesario...”

Art. 4º. - Exímese del pago de derechos de importación, hasta por el término de diez años, y en general, de toda contribución, las máquinas, aparatos y útiles procedentes del extranjero, que introduzca López para dar ensanche a la fábrica de tejidos que tiene en esta ciudad. De igual exención gozarán los que se dediquen a la industria de tejidos y hagan introducciones análogas”. (Subrayado nuestro, fuera del texto, citado por Indalecio Liévano Aguirre en su biografía de Núñez).

El Fomento del Café

Antes de 1880 el café había sido un producto de escasa importancia en la agricultura y en las exportaciones colombianas. En 1875, por ejemplo, solamente se exportaron 76.011 sacos y cuatro años después (1879) se exportó solamente un poco más: 77.654 sacos. Núñez explicaba correctamente esa situación así: "El café, por ejemplo que se vende en el exterior, más o menos a \$20 el quintal, no podría enviarse, siendo su precio actual en nuestros puertos como de \$70 a \$75 la carga de 10 arrobas, esto es, un cincuenta por ciento más caro".

La medida crucial que dispuso Núñez para impulsar la producción fue que la libra esterlina (en moneda física de oro) se pagara en papel moneda del Banco Nacional a un precio 50% más alto de lo que antes se venía pagando. Por eso en 1880, cuando Núñez promulgaba las leyes sobre protección a la producción, la abolición del patrón-oro, y la consecuente devaluación del tipo de cambio del peso frente a la libra esterlina en moneda de oro, que sobrevino en ese año, la exportación saltó a 107.589 sacos. Desde entonces, la producción y la exportación de café siguieron aumentando año por año. Liévano presenta las siguientes estadísticas suministradas, según ese autor, por la Federación Nacional de Cafeteros.

Año	Exportaciones	Año	Exportaciones
1875	76.011 sacos	1887	
1876	57.147	1887	110.866 sacos
1877	36.999	1895	358.341
1878	76.807	1896	475.356
1879	77.654	1897	459.401
1880	107.589	1898	531.437

Ya en 1887, poco antes de retirarse Núñez de su tercer período en la Presidencia, el café ya era el principal producto de exportación colombiana y alcanzaba la cuantía de 110.866 sacos en ese año. En 1894, año del fallecimiento de Núñez, llegaba al triple de lo anterior, vendiendo al exterior 337.726 sacos y seguía creciendo aceleradamente.

Los años ochentas vieron intensificar fuertemente las migraciones antioqueñas hacia el sur de ese departamento, y fueron los años del intenso poblamiento del Quindío (antes una selva solitaria) y de la conversión de esas tierras en nuevos cafetales. En ese decenio se fundaron Filandia, Circasia, Armenia, Calarcá y otras ricas poblaciones que desde ese momento comenzaron a producir grano en cantidades muy apreciables. También las tierras de los actuales departamentos de Risaralda, Caldas, Norte del Valle y Norte del Tolima, se convirtieron rápidamente en ricos centros cafeteros en manos de sus nuevos pobladores antioqueños. Todas esas regiones seguirían aumentando sin cesar su producción de la rubiácea. Los gobiernos de Núñez y de los Presidentes que lo reemplazaron, apoyaron decididamente esos movimientos de colonización productiva, otorgando prontamente los baldíos necesario para que los colonizadores hicieran sus pueblos y sus haciendas. Esta fue una de las medidas que ayudaron resueltamente a elevar la producción cafetera nacional.

Las reformas monetarias y cambiarias de Núñez, sus ferrocarriles transportadores y su apoyo a la colonización antioqueña, elevaron vertiginosamente la producción del grano y su exportación. Es indudable que Núñez, P.N. Ospina, López Pumarejo y Lleras Restrepo han sido los Presidentes con más títulos para merecer la gratitud de la caficultura colombiana.

Los Ferrocarriles de Núñez

Núñez había conocido en Estados Unidos, en Francia y en Inglaterra la enorme importancia que estaban teniendo los ferrocarriles como motor de desarrollo económico de esos países. Se daba cuenta, además, de la imperiosa necesidad de tener un sistema eficaz de transportes internos para formar un mercado nacional unificado en Colombia. Por eso no dudó desde el primer momento de su primera presidencia en impulsar a fondo la construcción de ferrocarriles.

Cabe recordar que en 1880 sólo había construídos en el país el ferrocarril de Panamá, y tres trechos de líneas que apenas estaban comenzados: de Barranquilla a Puerto Salgar (sobre la Costa del Caribe); de Cúcuta al río Zulia; y de Puerto Berrío hacia Medellín. En total, menos de cien kilómetros.

En 1880 el ingeniero cubano Javier Cisneros construía desde 5 años antes el ferrocarril de Antioquia; y estaba demostrando en ello una capacidad excepcional como ingeniero, como financista y como administrador. Núñez lo llamó a Bogotá, le ofreció su apoyo político y financiero, y respaldó sus planteamientos técnico.económicos sobre ferrocarriles, tales como el de la necesidad del ancho de 1 yarda (trocha angosta) y en un país tan montañoso y tan pobre como Colombia. Núñez contrató con Cisneros otras cuatro líneas ferroviarias: en Buenaventura, en Girardot, en Barranquilla y en La Dorada.

Directamente, o a través de los estados (primero) o los departamentos (después), el Regenerador y sus presidentes reemplazantes iniciaron o impulsaron once frentes de trabajo en ferrocarriles. Hélos aquí:

1. El ferrocarril de Puerto Salgar, que Cisneros construyó en 1881 y 1882.
2. El de Buenaventura hacia el interior del país, que Cisneros y sus ingenieros trajeron desde el puerto hacia la estación Córdoba, durante 4 años, desde 1881 hasta 1885.
3. El ferrocarril de Antioquia, que Cisneros construía desde 1875, avanzó en los 15 años de regimenes regeneradores, desde la estación Malena hasta la estación Caracolí.
4. El del río Zulia hacia Cúcuta, había comenzado en 1878, dirigido por el ingeniero Juan Nepomuceno González Vásquez, y continuó bajo construcción hasta su culminación en 1888, durante los gobiernos de Núñez y los presidentes nuñistas.
5. El ferrocarril de Santa Marta a Ciénaga, que el gobierno de Núñez contrató con ingenieros ingleses, llegó hasta Ciénaga antes de detenerse por falta de dinero en 1885.
6. El ferrocarril de Girardot, que Cisneros inició en 1881, por contrato con el gobierno nacional, avanzó en dirección hacia Bogotá. En 1885 llegó a Tocaima y fue interrumpido por la guerra civil de ese año y por la falta de recursos fiscales para continuarlo.
7. El de Honda (Caracolí) a La Dorada, también fue construído totalmente por Cisneros en 1881 y 1882, por contrato con la primera administración de Núñez.
8. El ferrocarril de Paturía (hoy Puerto Wilches) hacia el interior del Estado de Santander, fue iniciado en 1881 por el ingeniero Abelardo Ramos, con financiación del gobierno de ese Estado, respaldado por la Nación. Avanzó durante 4 años, hasta cuando en 1885 fue interrumpido por la guerra civil y las consecuencias penurias fiscales.

9. El ferrocarril de La Sabana, de Facatativá a Bogotá, que dirigió el ingeniero Manuel H. Peña para el gobierno de Núñez y de sus sucesores, se inició en Facatativá en 1882 y llegó a Bogotá en 1890.
10. El del Norte, salió de Bogotá hacia Zipaquirá, bajo el gobierno del Presidente Holguín, siguiendo la vocación ferrocarrilera de Núñez, con la dirección del ingeniero Enrique Morales. Duró en construcción hasta 1895.
11. El ferrocarril de Cartagena a Calamar fue construido para el gobierno nacional, entre 1889 y 1894, impulsado por la voluntad del propio Núñez, quien ya vivía radicado en Cartagena. El gobierno de Holguín contrató con el empresario e ingeniero norteamericano William Mc Connic.

Los kilometrajes de los ferrocarriles existentes en Colombia pasaron de menos de cien kilómetros en 1880, a 203 km en 1885; y luego a 254 km en 1890; y a 360 km en 1895, pese a las penurias fiscales, pese a una gran crisis económica internacional en 1884, y pese a la desastrosa guerra civil en 1885.

Núñez fue a no dudarlo, un político controvertible. Pero fue también un gran administrador, y uno de los diez o doce grandes presidentes constructores de Colombia.

Medellín, Noviembre 25, 1994.